

Descubrir, ubicar, comprender, construir

«El hombre de letras hace la mayor parte de su obra no por cálculo, no por la aplicación de fórmulas, sino por intuición estética. Tiene algo que decir, y lo dice en las palabras que le parecen más satisfactorias estéticamente. Después del acontecimiento viene el crítico que descubre que aquél empleó cierto género de dispositivo literario, que puede clasificarse en su apropiado capítulo del libro de “consejos para escribir”. El proceso es en gran parte irreversible. Si se carece de talento, no se puede confeccionar con el libro de “consejos para escribir” una buena obra de arte».

ALDOUS HUXLEY

¿Qué tienen en común el eslogan del whisky Chivas Regal: «*La vida Chivas*»; la teoría del caos, que construye la explicación de mundos múltiples y paralelos, y la novela *La montaña del alma*, de Gao Xingjian? Los tres expresan que el mundo ha cambiado rápidamente, que se buscan explicaciones de lo complejo en lo simple y sencillo (que no necesariamente debe ser tan cotidiano). Aquí, sin embargo, surge una pregunta: ¿cómo se puede llegar a establecer ese común denominador? Una de las posibles respuestas es: planteándonos el problema que se habrá de investigar y siguiendo cuidadosamente el método de investigación social. Y aunque puede sonar bastante acartonada, e incluso demasiado obvia para estos tiempos complejos, vibrantes, mutantes y cotidianos, es una de las claves para comprender las mutaciones culturales que se dan en el mundo contemporáneo, en las cuales nos encontramos inmersos y por las cuales cambiamos gustos y preocupaciones de acuerdo

con los gustos y las preocupaciones predominantes en nuestro tiempo.

La investigación, sin embargo, no es un arte para extraños; la impronta de investigador lleva consigo la de productor de conocimiento de lo social. En este sentido, lo importante para ser investigador es el ejercicio práctico permanente, es decir, el entrenamiento diario. Es así como la célebre frase «la práctica hace al maestro» también se aplica al arte de investigar. En efecto, no se aprende a investigar en talleres y cursos; para ello se requiere práctica, y la adquisición de ésta comienza en el aula de clase, con un maestro y un aprendiz. Éste es el punto de partida para comprender la lógica de la investigación, la aplicación de la técnica y el desarrollo de la creatividad, proceso en el que sólo un maestro puede guiarnos. El encontrar un maestro y permanecer bajo su tutela en el aprendizaje es una de las tareas más difíciles, pues la prepotencia, que se traduce en ignorancia, puede alejarnos fácilmente de la actividad investigativa; pero si controlamos nuestro ego, comprenderemos más adelante que si bien la apropiación de la teoría para producir más conocimiento no resulta fácil, podremos lograrlo si vinculamos teoría y metodología.

Danghelly G. Zúñiga R.

**Directora Observatorio de Conflictos y
Desarrollo**

Aunque en este punto ya estaría bastante adelantado el trabajo, tendríamos que considerar, además, que el construir un problema de investigación no es sencillo, pues no podemos hacerlo sin conocer lo que se ha escrito sobre un gran tema en general y lo que no se ha trabajado desde el ángulo que nosotros hemos adoptado. A partir de este momento todo es lucha: en franca lid venceremos o nos vencerán. El trabajo investigativo no es un jardín de rosas sin espinas; todo lo contrario: nuestros puntos de vista nos distanciarán, nos acercarán, nos esconderán o nos harán visibles a la comunidad académica. Seremos evaluados únicamente por nuestros resultados, y no sólo por nuestros esfuerzos y buenas intenciones. Y aunque parezca sencillo, no lo es: no es sencillo estar en la palestra pública y defender con argumentos nuestros resultados; no es sencillo descubrir que lo que nos parece novedoso ha dejado de serlo desde hace mucho tiempo para el campo al que pertenecemos; ni tampoco es sencillo aprender a escribir con fluidez y claridad lo que pensamos y reflexionamos. Asumimos –tarea constante dentro de cierto grupo de estudiantes– que todo es claro; el famoso «sí pero no» depende del ángulo desde el que se mire, y aunque parezca una redundancia, es necesario considerar que la escala de grises es amplia y que no todo es simplemente blanco o negro.

Así pues, ésta es una guía corta para los jóvenes estudiantes investigadores. El primer paso metodológico es sencillo: tan sólo hay que buscar. Así, identificando los rastros y afinando la mirada, comprenderemos al mundo. El segundo paso consiste en describir, pero es la teoría la que nos guía en la descripción de las formas. Registrando las acciones, las sanciones y los deleites, se podrá

llegar al paso tres: hallar conexiones. No obstante, aquí encontramos que la relatividad, tan propia de nuestro tiempo, nos juega una mala pasada, puesto que sólo podemos organizar relaciones si establecemos principios, pero sólo habrá principios si establecemos relaciones. De esta forma, nos encontraremos caminando en círculos; para salir de este camino sin fin, la única opción es seguir el consejo metodológico de saber tomar distancia, identificar un punto de vista que nos sea pertinente y volver a lanzar los lazos sobre las conexiones que quedaron a medias entre los principios, los conceptos y los hechos, para dar cuenta, así, de los fenómenos. El cuarto paso es un ejercicio complementario entre hallar los acontecimientos específicos que puedan ser reconocidos como parte de estos fenómenos y llegar a la tipificación de formas.

Más que un ejercicio para una corta investigación, el método nos lleva por el camino de la búsqueda de sentido al mundo contemporáneo a lo largo de nuestra vida. Sin embargo, el método en sí no nos dice nada: la comprensión sólo se alcanza si se tiene clara la mirada, si se puede lograr una relación viva con los principios que guían nuestras conexiones; es decir, el método sin teoría no nos permite construir explicaciones. Podemos estar viendo el árbol o el bosque, pero sólo guiados por el método podremos ver el árbol, el bosque, la ciudad y el mar.

Los balances se realizan cada vez que es necesario evaluar qué se ha ganado en el proceso investigativo y qué se ha perdido. Estas reflexiones han surgido de mi labor docente en la carrera de Economía, tanto en la electiva de Conflictos y Desarrollo, correspondiente a cuarto semestre, como en la asignatura Cambio Político y Gobernabilidad,

